

# La agonía del Estado

Fernando Ónega López



Reial Acadèmia Europea de Doctors  
Real Academia Europea de Doctores  
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914



**FERNANDO ÓNEGA**, presidente del diario 65ymas.com, es un cronista imprescindible desde los primeros tiempos de la transición. Una voz escuchada y respetada por su rigor y su neutralidad.

Fue director de prensa de la Presidencia del Gobierno de Adolfo Suárez, siendo autor de buena parte de sus discursos.

Ha trabajado en distintos medios escritos y televisiones. En la radio, inauguró el comentario político en mayo de 1978, en el programa "Hora 25" de la Cadena SER. Después ha sido director de informativos de la Cadena SER y de la Cadena COPE, además de director general de Onda Cero. En esta misma emisora, colaboró con Luis del Olmo durante 17 años, con Carlos Herrera y, desde abril de 2015 a septiembre de 2022, colaboró en los programas "Más de uno", con dos comentarios políticos diarios, y en La Brújula, con una carta también diaria.

En prensa escrita publicó su primer trabajo a los 13 años en "La Noche" de Santiago de Compostela. Dos años después firmaba una página semanal y hacía entrevistas en "El Progreso" de Lugo. Dirigió el diario "Ya", fundó el confidencial y la agencia "Off the record" ("OTR Press) y en los últimos tiempos ha sido columnista de "La Vanguardia" y "La Voz de Galicia".

En televisión, fue director de varios programas en TVE, así como director de relaciones externas de la cadena pública. También ha presentado los espacios informativos de Telecinco y Antena 3 y colaboró como contertulio en varios programas de debate.

Autor de diversos libros entre los que destacan "El termómetro de la vida", "Puedo prometer y prometo", "Juan Carlos I", "Qué nos ha pasado, España".

A lo largo de su trayectoria también ha recibido más de 100 galardones, como el Premio Godó, varias Antenas de Oro y Micrófonos de Oro.





# **La agonía del Estado**

**Excmo. Sr. D. Fernando Ónega López**



# La agonía del Estado

Discurso de ingreso en la Real Academia Europea de Doctores, como  
Académico de Honor, en el acto de su recepción  
el 13 de marzo, de 2025

por el

**Excmo. Sr. D. Fernando Ónega López**  
Periodista

y contestación del Académico de Número

**Excmo. Sr. Dr. José Ramón Calvo Fernández**  
Doctor en Medicina y Cirugía

**COLECCIÓN REAL ACADEMIA EUROPEA DE DOCTORES**



Reial Acadèmia Europea de Doctors  
Real Academia Europea de Doctores  
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914

[www.raed.academy](http://www.raed.academy)

© Fernando Ónega López  
© Real Academia Europea de Doctores

La Real Academia Europea de Doctores, respetando como criterio de autor las opiniones expuestas en sus publicaciones, no se hace ni responsable ni solidaria.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier medio o préstamo público.

Producción Gráfica: Ediciones Gráficas Rey, S.L.

Impreso en papel offset blanco Superior por la Real Academia Europea de Doctores.

ISBN: 978-84-09-70258-9

D.L: B 6102-2025

Impreso en España –Printed in Spain- Barcelona

Fecha de publicación: marzo 2025



## ❖ INTRODUCCIÓN

Rompo la tradición y comienzo mis saludos al revés de cómo se suele hacer:

Buenos días, familia mía, y perdón por no dejaros tranquilos ni una mañana de todas las que tiene un año.

Buenos días, compañeros y amigos, que debéis estar muy desocupados para encontraros aquí.

Bienvenidos quienes habéis venido de Galicia, de mi pueblo Mosteiro, o de Barcelona, donde tenemos alguna sucursal. Me conmueve vuestro esfuerzo, reflejo de vuestro afecto y de mi nostalgia.

Y con más solemnidad: Excelentísimo y Magnífico rector de la Universidad Complutense de Madrid, gracias por su hospitalidad de cedernos este glorioso Paraninfo.

Excelentísimo señor presidente de la Real Academia Europea de Doctores, gracias por elevar a la categoría de Académico de Honor a este jornalero de la palabra.

Gracias a mis padrinos, la doctora Cecilia Kindelán y el doctor Aldo Olcese y a mi presentador, el doctor José Ramón Calvo, un sabio del que espero que cuando hable de mí después, sea levemente mentiroso a mi favor.

Y agradezco especialmente la nutrida, casi agobiante, presencia de la clase política. De izquierda y derecha, sin distinción. Gran detalle para quien va por la vida de centrista y moderado. Y gran demostración de lo mucho que les preocupa el Estado.

He tenido la osadía de copiar al colosal Miguel de Unamuno, porque su apelación a la palabra “agonía” en su “Agonía del Cristianismo” se aproxima a lo que vengo a deciros sobre el Estado. “Agonía, escribió don Miguel, quiere decir lucha. Agoniza el que vive luchando, luchando contra la vida misma. Y contra la muerte. La agonía es, pues, lucha”. Fin de la cita.

Llevo estas reflexiones al mundo laico, a veces agnóstico, del Estado y comienzo con una arriesgada tesis: este periodo pasará a la historia como uno de los tiempos en que no sabíamos qué hacer con él. Ni con él ni con nada, porque yo siempre pensé que la próxima gran guerra sería por el agua, y va a ser por el capricho de dos salteadores de caminos que se llaman Putin y Trump.

Como llevo la duda inyectada en mis venas, soy el dudador mayor del Reino y, encima, gallego, debo empezar por una pregunta: “¿Existe el Estado?” La escucho en mi aldea cuando piden y nadie les escucha, pero también la leí en un libro clásico, “El Estado”, del clásico Helmut Kuhn.

Digo yo, señor Kuhn, con elemental lógica de campesino que, si tanto se habla y tanto se escribe sobre el Estado, alguna existencia debe tener. Para ser sincero por una vez en mi vida, me ocurre lo mismo que a San Agustín con el tiempo: “Si no me preguntan qué es el tiempo, lo sé; pero si me lo preguntan y quiero explicarlo, ya no lo sé”. Algo muy parecido me sucede con el Estado. Y seguro que el Estado, cuando se mira a sí mismo y se pregunta quién es, responde: “No sé quién soy, pero soy”.

El primer impulso me lleva a sospechar que el Estado es, como se dice ahora, “lo más”, que en el lenguaje proletario siempre fue “la de Dios”. Cuando algo suyo lo manchan sucias manos o lo contaminan nuestros débiles juicios, se oye la voz del Altísimo: “No lo toquéis, asunto de Estado”. Cuando los jerarcas entienden que algo no lo debemos conocer los míseros humanos, le ponen un sello que dice “secreto de Estado”. Cuando se descalifica a alguien, se le reprocha: no tiene sentido de Estado. Y cuando alguien entiende mis necesidades, aunque no lo satisfaga, que incluso podría gobernar un país, y que reconoce algún derecho social —tampoco es preciso que sean todos—, se le rinden honores de “hombre de Estado”. Raras veces se dice “mujer de Estado”, sabe Dios por qué razón, tradición o marginación.

Otra cara menos respetuosa, pero útil: a los “indepes”, sobre todo catalanes y vascos, les produce urticaria la palabra España (“la palabra es un déspota todopoderoso”, decía Gorgias), les alivia no pronunciar ese nombre y referirse en mítines y otras intimidades al “Estado español”. España no existe, el Estado español, sí.

Respecto a los republicanos, incluso los que han jurado o prometido “lealtad al rey”, jamás usan las palabras “rey” o “monarca”. Encuentran alivio para su conciencia en la expresión “Jefe de Estado”, aunque haya sido el título oficial de Franco.

Segunda duda: ¿es importante el Estado? Acabo de apuntar que es “lo más”, “la de Dios”. Fijaos si será lo más y la de Dios, que Fraga escribió esta apología: “Tan importante como la brújula, la pólvora o la imprenta, el Estado nacional moderno supuso un descubrimiento de la mayor trascendencia”.





# ÍNDICE

Introducción .....	7
<b>DISCURSO DE INGRESO .....</b>	<b>13</b>
ESA COSA LLAMADA ESTADO .....	13
INSTITUCIONES, LA OKUPACIÓN .....	15
LAS CONTRADICCIONES.....	17
LAS AMPUTACIONES .....	19
LA CUESTIÓN TERRITORIAL.....	21
LAS CESIONES: PACTO O RENDICIÓN .....	25
IMPÚDICOS PODERES ECONÓMICOS.....	29
LOS MERCADOS, ESA NUEVA AUTORIDAD .....	33
MIL MILLONARIOS PARA ATENDER A LOS POBRES.....	35
EL DURÍSIMO EXAMEN DE LA DANA .....	37
HACIA LA REFUNDACIÓN .....	39
REVOLUCIONES EN MARCHA .....	43
<b>DISCURSO DE CONTESTACIÓN .....</b>	<b>45</b>
Publicaciones de la Real Academia Europea de Doctores .....	65





## ⊗ ESA COSA LLAMADA ESTADO

Tercera duda: qué entendemos por Estado. Habrá que escuchar por los siglos de los siglos al inevitable Maquiavelo, que lo entendió así: “Todos los dominios que han tenido y tienen imperio sobre los hombres son Estados, y son o repúblicas o principados”. Y, de tiempos modernos, escuchen a Manuel Vilas en su novela “Ordesa”: “¿Quién es el Estado?”, se pregunta. Y responde: “Es una superposición amarillenta de voluntades cansadas, que ya no piensan, que pensaron hace muchas décadas, y que perpetúa la pereza, que es la madre de la inteligencia”.

Varias veces le escuché a Alfredo Pérez Rubalcaba que “el Estado es un señor, una mesa, y un teléfono”... Es difícil imaginar definición más sencilla. Incluso extraña. La pena es que Alfredo se me murió sin revelarme quién es ese señor y dónde está la mesa.

Después vienen millones de textos que figuran en los libros de teología, perdón, de teoría política. Para este discurso anoto el de Torcuato Fernández-Miranda: “El Estado es una forma histórica de organización de la coacción al servicio del Derecho”.

Me parece vigente Leonardo Sciascia: “Para mí, el Estado son los servicios que funcionan: escuelas, hospitales, Correos, una especie de gran empresario de servicios públicos. Si no hace eso, ¿qué queda del Estado, sino algo abstracto, como la idea de Dios?”

Los ciudadanos de limitada ciencia y reducida riqueza expresiva entendemos por Estado lo que se puede decir con cinco letras: poder; el Estado es el poder que organiza vidas, mete mano en nuestro dinero y se lo apropia con la disculpa de la justicia distributiva. Se lo apropia de la forma que describió Cunqueiro: “O Estado era un sombreiro, un sombreiro mui grande. Abriu a boca, e papóuno todo”. Abrió la boca y lo devoró todo...





## ⊗ INSTITUCIONES, LA OKUPACIÓN

Todo lo devora, porque tiene muchas instituciones que alimentar y las instituciones son el Estado. Cuando se produce una crisis institucional, y cada día son más frecuentes y graves, se produce un caso de agonía. ¿Y qué es una crisis institucional? Desde luego, mucho más que un conflicto de lindes. Crisis institucional fue lo ocurrido con el rey Juan Carlos y afectó a la estabilidad de la monarquía. Crisis institucional es lo que hacen con la Justicia. Crisis institucional es la crisis de la representación política. Y crisis institucional es, como veremos, la apropiación de esas instituciones hasta funcionar como terminal del Ejecutivo.

No ocurre solo en España. Anne Applebaum también lo vio en Estados Unidos: allí “hay círculos del Partido Republicano que persiguen la llamada “captura del Estado”, tomar instituciones y ponerlas al servicio de un partido o movimiento concreto”. Por ese fenómeno empezamos la crónica de la agonía.

En España no hay institución que no haya sido ocupada por el partido gobernante. Recuerden la Fiscalía General, a la que el propio Sánchez llamó “su” Fiscalía General. El “su”, que yo sepa, no ha dejado de ser posesivo. Recuerden el Consejo del Poder Judicial, víctima de una voluntad política de dominar la Justicia.

La lista de ocupaciones es amplísima, incluso sin incluir a Telefónica o RTVE y, como dijo Juan Luis Cebrían, “no han sido ocupadas en una semana, sino a lo largo del tiempo”. Y

añado lo escrito por Eduardo Álvarez: “Nos acostumbramos al paulatino desgaste de las instituciones hasta que dejan de funcionar en una lenta agonía que, como diría Esteve Runciman, nos muestra a cámara lenta cómo se termina una democracia”.



## ⊗ LAS CONTRADICCIONES

Después viene algún problema nada secundario. Por ejemplo, España es una monarquía constitucional, pero el independentismo catalán dice “Catalunya no tiene rey”, sus autoridades antes de Illa no recibían al monarca en sus repetidas visitas a Cataluña y ningún otro independentista acude a las consultas reales para la formación de gobierno. No voy a decir que eso debilita al Estado, pero no ayuda a robustecer su musculatura.

A continuación, las contradicciones. El Estado, según la teoría clásica que acabamos de recordar, debería ser “el conjunto de instituciones que rige un territorio y su población”. Sin embargo, cuando se habla de “ámbito estatal”, se opone al ámbito autonómico o al municipal; se los expulsa del concepto mismo de Estado. Según crónica de ABC del pasado 18 de febrero, el mismísimo Tribunal Constitucional hablaba en una sentencia de la “necesaria colaboración entre el Estado y las Comunidades Autónomas”. Supongo que se refería a la Administración Central del Estado, pero lo cierto de la sentencia es lo que acabo de decir: el Estado y las CC.AA. Si solo lo nacional es estatal como se suele identificar, lo estatal resulta excluyente. Mal empezamos.





## ⊗ LAS AMPUTACIONES

Después vienen las amputaciones del tiempo y las exigencias políticas. Acepto el diagnóstico de Brian Crozier: el Estado tiene tres funciones básicas, seguridad del pueblo, defensa contra los enemigos exteriores y conservar el valor de la moneda. Pero, ay, las tres han sido en gran parte arrebatadas o delegadas: la seguridad del pueblo cada día se encomienda más a empresas privadas; la defensa contra el enemigo exterior es tarea de la OTAN, y el valor de la moneda está en manos del Banco Central Europeo. ¿Qué le queda al Estado? Cobrar impuestos, meternos en la cárcel, ponernos multas de tráfico y pagar las pensiones tras haberlas pagado nosotros.

En medio, las discrepancias. Aznar recuperó una definición: “Estado compuesto”. Iván Redondo habla cada semana de Estado plurinacional. Un tercer grupo dice que esto debe terminar en república. Hay quien defiende que somos una “confederación” a pesar de llevar casi medio siglo de Autonomías. Pedro Sánchez dice construir un Estado federal... Vosotros, más viajados que yo, ya me diréis si hay muchos países con este espectáculo de disonancias para definir un sistema. El Estado español es como algunas páginas web: está en construcción.





## ⊗ LA CUESTIÓN TERRITORIAL

Citadas las autonomías, ¡la cuestión territorial! Hay indicios racionales de que el sistema español es autonómico, ya lo he dicho. Sin embargo, cuando Salvador Illa llegó a la Generalitat de Cataluña, Pedro Sánchez vendió lo que acabo de decir: el paso dado hacia el federalismo. Luego, el Estado autonómico es provisional. Que el señor Sánchez señale esa meta sin debate parlamentario ni señal de consenso, transmite inseguridad. Las dudas de futuro tampoco fortalecen al Estado.

En este punto, permítanme una consideración algo amarga: la mayoría de las transferencias se hicieron y se siguen haciendo bajo presión, chantaje de quienes pueden chantajear o de la necesidad de los gobiernos (progresistas o conservadores, todos hicieron lo mismo) para llegar o mantenerse en el poder. El Estado autonómico se construyó así. Escuchen a Oriol Bartolomeus: el Estado de la Autonomías “se construyó a empujones, a trompicones, sin planos. No hubo un modelo a seguir. Por no haber, al principio no había ni mapa”.

Es un milagro que el Estado haya sobrevivido y lo celebramos. Sin embargo –este discurso mío debería llamarse “El discurso de los sin embargo”--, sin embargo, digo, un extendido estado de opinión dice que en Cataluña y el País Vasco la presencia estatal se limita a la Policía Nacional, la Guardia Civil, la Seguridad Social, también sometida a negociación en contra del principio de Caja Única, a la Justicia, a medios de comunicación de cobertura nacional y a grandes empresas como El Corte Inglés. López Burniol retrató ese vacío tras la segunda fuga

de Puigdemont entre cientos de policías: “el reciente paseo de Puigdemont por Barcelona constituye la prueba evidente de que el Estado español ya no está ni se le espera en Catalunya”. Y el portavoz del PP en el Parlament, Juan Fernández, dijo el 4 de febrero que en Cataluña se está desmontando el Estado. Ignoro si es bueno o malo denunciar eso: si se denuncia, se anima al independentismo, porque se le dice que va ganando. Si se calla, se cumple que quien calla, otorga. Y yo llevo años preguntándome si merece el nombre de Estado la organización que desde 2011, no supo encontrar un eslogan para responder al “España nos roba”. ¡Qué difícil tiene que ser su oficio, querido rey Felipe!

Por ello es legítimo pensar que estamos ante una nueva transición, y no sabemos hacia dónde. En 1976 sabíamos que el destino era la democracia. En 2025, a la vista del maltrato a la ley y el enfrentamiento entre política y justicia, un pensador como Jon Juaristi pudo escribir: “si se desmantela el Estado de Derecho, nos lleva a una forma de nuevo despotismo”. Y para el profesor Daniel Innerarity, tan distante ideológicamente de Juaristi, resulta llamativo que en el tiempo en que hay menos golpes de estado, aumentan los diagnósticos de recesión de la democracia.

¿Hay esa recesión? Si se cuenta la cantidad de libros que ven la democracia en peligro, parece que sí. En España el asunto es algo más complejo, si eso fuese posible: falta educación para el pacto. La cordialidad entre gobernantes y partidos que, según la derecha, tratan de destruir España, es transformada en escándalo por muchos medios. Y es que no se acaba de justificar que los siete escaños de Esquerra o los de Junts en el Congreso decidan más para casi 49 millones de ciudadanos que los 137 escaños del PP.



¿Se ha perdido la razón? Algo sí. Lo sugieren los indicios y lo piensan los sabios. Darío Villanueva, exdirector de la RAE, tituló su último libro “El atropello a la razón”. Y Manuel Cruz, insólito filósofo que, “degenerando, degenerando” como aquel torero llegó a presidir el Senado, tituló su último libro “El gran apagón” y ese apagón es, textualmente, “el eclipse de la razón”.





## ⊗ LAS CESIONES: PACTO O RENDICIÓN

Este cronista os quiere hablar –recordar más bien-- de cómo se consiguieron dos presidencias: la del gobierno central y la del gobierno catalán. Para que no haya dudas, anticipo que yo no sabría hacer en Cataluña una política distinta a la de Pedro Sánchez. De las opciones posibles, me parece la más acertada y los resultados empiezan a ser positivos. El problema es otro.

El problema es que los dos acuerdos contenían cesiones del Estado, no del gobierno, cuyos efectos tardaremos en conocer. A cambio de siete escaños que garantizaban la investidura de Sánchez, los independentistas lograron que su lenguaje, sus acusaciones de represión y uso espurio de la justicia consten en el texto del acuerdo. No faltó quien viese en esa cesión un golpe a la dignidad del gobernante. No hay mayor defensor de los pactos que este cronista que os habla. Pero, claro, depende de lo que se pacte, porque puede producirse un gran desequilibrio. Ignacio Camacho recogió en ABC la corriente de opinión que señala que el mayor acto de corrupción de un gobierno es cambiar los votos de investidura por una amnistía. Yo no me atrevo a sostener la teoría de la corrupción, pero es evidente el desequilibrio.

Añadid a esto el acuerdo del PSC y Esquerra para la investidura de Salvador Illa. Fue recibido con elogios desbocados del gobierno, cuyo presidente aseguró, oh sorpresa, que garantiza la igualdad de los españoles y críticas desafortunadas –también oh, sorpresa-- del PP. Titular del diario El País: “El PSOE defiende su pacto con ERC como el fin del proceso, pero evita explicarlo”. Es decir, oscurantismo. Mala imagen para el Estado.

Y fijaos ahora en la pregunta que Esquerra hizo a sus bases para avalar el sí a Illa. Decía: “¿Estás de acuerdo en que Esquerra Republicana vote a favor de la investidura del candidato socialista a cambio de la soberanía fiscal y el resto de medidas acordadas?”

“A cambio de...” Es decir, mercadeo. Nueva compra de una presidencia. Nuevo golpe al Estado, dispuesto a perder en un territorio uno de sus poderes básicos: el de recaudar impuestos y repartir ingresos y gastos en una comunidad que no tenía esa previsión en la Constitución ni en su Estatuto. Nueva tensión con las demás regiones, que ven una rendición ante el separatismo. Y quizá un engaño a la sociedad que difícilmente se puede sostener.

Algo parecido al engaño tuvo que haber cuando el pasado 2 de agosto la SER dijo textualmente que Cataluña “abandona el independentismo y se hace constitucionalista”. ¡Y olé!, le faltó decir. Sería maravilloso si el mismo día Marta Rovira no considerase el acuerdo como “un escalón hacia la independencia”.

Algo parecido al engaño debe haber cuando asistimos a contradicciones como la de la vicepresidenta Primera, señora Montero, que niega que el acuerdo sea un pacto fiscal como los el País Vasco y Navarra y la tiene que desmentir Josep Borrell.

Algo parecido al engaño debió haber cuando el acuerdo se calificó como “solidario”, pero no se dieron datos que lo confirmen.

Y algo parecido al engaño debió haber en las palabras del presidente Sánchez cuando, para justificar las cesiones a Esquerra, las califica como un paso hacia la “federalización” de España. Un jurista de prestigio, el citado López Burniol, comentó en La Vanguardia: “El pacto para hacer presidente a Illa implica el

abandono del modelo federal (en el que se inscribe el modelo autonómico) y la opción por el modelo confederal”.

Ahora, el nuevo lío es la condonación de la deuda autonómica, discutida, como siempre, por un PP que la considera un privilegio para Cataluña inaceptable por los demás y la también nueva incógnita de la financiación singular. Su anuncio provocó pánico. Fijaos en lo que dijo en La Razón José María Peláez, portavoz de la Asociación de Inspectores de Hacienda: “El concierto catalán vaciaría al Estado de su objetivo de lograr la cohesión social y territorial. El Estado firmaría su práctica desaparición, ya que se quedaría sin fondos y vaciaría sus competencias”. oído ese clima, yo solo apunto: como la cuestión catalana le salga bien al arriesgado Sánchez, lo mismo termina investido como el hombre de Estado del siglo XXI.

Hay otras merms del Estado que ofrecen razones para hablar de su agonía. Una de ellas, la derivada de la Unión Europea, ya que hubo un traspaso de soberanía del Estado español a sus órganos de gobierno. Hoy, el 60% de las decisiones que nos afectan son adoptadas por Bruselas. Los Estados son ejecutores. Y Sami Naïr, en su último libro “Europa encadenada”, habla de “la progresiva debilidad de los Estados-nación, no compensada por quien encarna la unión democrática de los pueblos: el Parlamento europeo, desprovisto de poder soberano legislativo”.

Permítanme un detalle más: no sabemos con exactitud a quién obedece Bruselas. A todos los ciudadanos, diréis vosotros. En la práctica, tengo una duda; perdón, otra duda: ¿Por qué en Bruselas hay tantos grupos de presión conocidos? ¿Por qué, después de Washington, es el lugar donde hay más lobbies? Escuchen lo que escribe Sami Naïr en su último libro “Europa encadenada”: “Hay un grupo de presión por excelencia, lo encarnan las fi-

nancieras y las empresas transnacionales; son los interlocutores privilegiados de la más alta esfera de la tecnocracia de la Unión y de los Estados. Las oligarquías económicas y financieras europeas y mundiales saben cómo influir sobre los órganos decisión de la UE”. Eso escribe Sami Naïr. Es posible que decisiones que nos afectan en la vida, el trabajo y en el futuro de nuestros hijos sean decisiones de lobbies que condicionan el trabajo de los Estados. Se lo dijo Pepe Mujica a Jordi Évole: “los intereses económicos son más fuertes que la política”.



## ❖ IMPÚDICOS PODERES ECONÓMICOS

Estando en esto, se refuerza la insolente, desvergonzada, impúdica, intromisión de esos poderes económicos. Retiro la palabra intromisión. Sustitúidla por invasión y por dominio, que empieza a ser asfixiante. Se está haciendo verdad la competencia que grandes emporios económicos de carácter multinacional le hacen o le intentan hacer a los Estados.

Dejadme decirlo con palabras ajenas. Raúl del Pozo:

“no deciden los Estados, sino las poderosas empresas que mandan más que los gobiernos”. Su influencia, añado yo, ya es decisiva en Estados Unidos. Aviso de Warren Buffet: “estamos en una guerra de clases y vamos ganando los ricos”. Esto es especialmente cierto después de las últimas elecciones americanas. Y lo será más a medida que se vayan conociendo las decisiones de Trump y la oligarquía que le acompaña.

Segundo testimonio, del catedrático Daniel Innerarity en “Una teoría de la democracia compleja”: “los Estados se han convertido en actores más interdependientes y con una capacidad muy limitada de regulación y control de las grandes empresas, los fondos soberanos y los comportamientos de los actores”.

Tercero, de José Bono en sus Memorias: “he comprendido que no existe el Estado al modo tradicional y que todo se mueve en el ámbito de Wall Street, la City, Arabia Saudí y China”. Esta frase de Bono es un retrato desgarrador, pero realista, de la situación o, si lo prefieren, de la agonía.

Y cuarto, nuevamente Raúl del Pozo, en un libro antiguo, pero vigente, “Los cautivos de La Moncloa”. En él califica al Estado español como “decrépito, menguado, que ya solo administra el 19 por ciento de los recursos públicos”.

Hay una consecuencia que Jorge Dezcallar describe en “Abrazar el mundo”: “El Estado se ha quedado pequeño, no es capaz de ofrecernos el cobijo que nos daba en otros tiempos y esa es una buena razón para el desosiego que sentimos”.

No solo nos falta ese cobijo, añado yo esta mañana. Nicolás Sartorius, en “La democracia expansiva”, ve al Estado incapaz o insuficiente ante la magnitud de los otros poderes y, sobre todo, de los nuevos desafíos que tiene que afrontar la humanidad. “Las grandes cuestiones que determinan todas las demás —la sostenibilidad del planeta, la revolución digital y sus efectos, las migraciones, el control de armas, el crimen organizado, la evasión fiscal, el mantenimiento del Estado social y el crecimiento económico— ya no pueden abordarse y encontrar solución adecuada en el universo del Estado-nación”.

Y algo más por mi parte: ese Estado de la pobreza no puede impedir el nuevo colonialismo. Si un emporio o un fondo de inversión quiere hacerse con la propiedad de una empresa de las consideradas como estratégicas, plantea una OPA, el Estado puede oponerse, pero no siempre tiene recursos económicos para impedirlo. ¿Quién le ayuda a salvar la españolidad? En parte, el Boletín Oficial. En gran parte, Isidro Fainé, que maneja recursos suficientes y con voluntad humanitaria. No creo que Fainé sea el señor del teléfono y la mesa que decía Rubalcaba, pero lo parece.

¿Será verdad tanta insuficiencia estatal? Creo que sí. Hay fondos de inversión que mueven más presupuestos que muchos



Estados. Grandes emporios controlan la información y el acceso a la información. Tecnologías de inteligencia artificial condicionan decisiones que afectan al conjunto de la humanidad. Y los Estados se limitan a gestionar los intereses de esos poderes fácticos. Y que no le pisen un callo a Trump, porque aplica la palabra “más bonita del diccionario”, que es el arancel. Poderes económicos y personales pueden desacreditar Estados o tumbar gobiernos nacidos de la voluntad popular. Y algo más peligroso, descrito por Timothy Snyder en su reciente libro “Sobre la libertad”: “Demasiados de nosotros vemos la libertad como la ausencia de poder estatal”. Si eso es verdad, empezamos a entender el éxito de opciones ultras y de los partidarios de la autoridad por la autoridad. Esa filosofía de la libertad es destructiva.





## ⊗ LOS MERCADOS, ESA NUEVA AUTORIDAD

Y atención, que esto no termina aquí. Ojo al renovado protagonismo de los mercados. Los mercados mandan en la política (económica o no), hasta el punto de que no solo complementan, sino que sustituyen al Estado. Si los mercados aprueban una decisión, es que la decisión es buena. Si los mercados piden determinada reforma, hay que hacerla. Los mercados mandan. Mandan tanto, que le hacen preguntar a Sami Naïr en su libro ya citado: “¿Son los mercados un nuevo sujeto histórico?” Sin duda, profesor. No hay más que leer los periódicos. Ya empiezan a ser –o llevan bastante tiempo siendo– esa autoridad que durante siglos hemos atribuido a los Estados.

Y en la frontera de mercados y política, lo novísimo que Pedro Sánchez puso en su agenda hace 35 días. Habló de la “tecnocasta”; de los grandes ricos que controlan Internet, las redes sociales y, por tanto, la información que reciben miles de millones de personas y llamó a la sublevación de la sociedad. Recuerden lo que dijo: que son “una élite de milmillonarios que no pagan impuestos y que controlan nuestras leyes, nuestras vidas, lo que vemos, lo que vamos a pensar”. No es que nos oigan. No es que nos espíen o conozcan hasta lo más secreto de nuestra intimidad. Es que deciden lo que vamos a pensar. Es que facilitan a otras naciones los instrumentos para condicionar el voto ciudadano, como hace la Rusia de Putin. La tecnocasta es un nuevo poder que usurpa funciones al Estado, como el control de las leyes. Me gustaría decirnos cómo nos podemos rebelar, según la petición de Pedro Sánchez, pero tengo que esperar su guía.

Quizá sea precisa esa rebelión por lo que ocurre en la comunicación política. Y lo que ocurre es que no bastan los hechos, sino cómo se dan a conocer; no importan los hechos, importa el relato. Ganar el relato, es decir, la versión favorable a quien difunde un contenido. Para conseguirlo, ahí están las redes sociales: son las más manipulables, las que carecen de sentido ético de la información, las más fáciles para colocar mensajes interesados, aunque sean falsos; las que son producto de la pos-verdad y las que quitan espectadores a la tele, oyentes a la radio y lectores a la prensa escrita. La mayoría de los usuarios las consumen sin filtro. Los populismos las utilizan. Los gobiernos ya sienten seriamente su impacto. Los Estados se ven desplazados. Desplazados y derrotados. Y se establece una nueva norma: hasta ahora, la historia la escribían los vencedores; a partir de ahora, vence quien escribe mejor la historia o escribe la mejor historia.

Pero estábamos exponiendo la invasión de ricos, especuladores y quizá ladrones a funciones propias de los Estados. Ahora mismo estamos escandalizados por lo que viene. En Estados Unidos, parece que Trump utiliza su poder para hacer de Gaza uno de sus grandes negocios personales. Elon Musk le ha quitado al Estado sus competencias en la carrera espacial, que hoy es asunto de empresas privadas, por tanto un negocio. Y es tal el poder de sus satélites, que se permite ofrecer seguridad en las comunicaciones a una nación tan sólida como Italia.



## ❖ MIL MILLONARIOS PARA ATENDER A LOS POBRES

¿Cómo atenderán esos invasores privados los servicios públicos? No lo dicen. Por tanto, yo no lo sé, pero intuyo por dónde va la vaina: por donde marca la gobernación de Trump. Y de la señora Le Pen, del señor Orban y demás socios, como el señor Abascal. Todos, coincidentes con Miléi y su motosierra y califica los impuestos como un robo. Y todos, seducidos por el hombre más rico del mundo, Elon Musk, con su apoyo confeso a la extrema derecha, que se propone desmontar el gobierno de Estados Unidos. El nuevo enemigo de la Europa de la democracia liberal, es él. Tiene más 300.000 millones de dólares para incordiar.

Lo que tenemos los demás es una inquietud que podríamos llamar alarma: todo lo que ocurra en beneficio de los partidos extremos es consecuencia de los fallos anteriores: de la corrupción, los abusos de poder y otros desastres fruto del egoísmo. Y no culpemos a los gobiernos actuales, porque hace casi medio siglo Alain Minc escribió este inquietante apunte sobre el Estado-providencia: “Hace agua por todas partes. Se está haciendo cada vez más caro y cada vez menos eficaz”.

Centrándose en España, el catedrático de Ciencia Política Carles Ramíó apunta: “Los ciudadanos constatan en su día a día, con sorpresa e indignación, el deterioro de los servicios públicos más esenciales (...) ¿Cómo hemos podido llegar de repente a este gran colapso administrativo?” Pues, según él, viene algo peor: la jubilación en 10 años de un millón de funcionarios (el

30%), “puede convertirse en una catástrofe de enormes proporciones por falta de una adecuada planificación”.

El pronóstico es tan pesimista y alarmante o tan alarmantemente pesimista, que dan ganas de sacar una pancarta que diga: “Inventemos un nuevo Estado”. Inventémoslo, porque si es cierto lo que escribe Ramió, el vigente acumula muchos éxitos históricos, pero también notorios fracasos y, mirando a las circunstancias actuales, rotundas insuficiencias.

La falta de funcionarios que denuncia Ramió plantea varios interrogantes: ¿a dónde va, a qué se destina la creación de empleo público que con frecuencia anuncian los gobiernos? ¿Qué hacen los cientos, quizá miles, de asesores?



## ⊗ EL DURÍSIMO EXAMEN DE LA DANA

Ese Estado tuvo un examen de reválida en la dana. Lo cito en este punto, porque el rey lo hizo en su discurso de la Pascua Militar. Felipe VI vino a decir que el trabajo de las Fuerzas Armadas y de los Cuerpos de Seguridad había sido la demostración de la eficacia del Estado en emergencias como esa.

Al rey quizá le faltó un adjetivo: en vez de decir que ese trabajo había sido “la” demostración, pudo decir “la única”, porque el resto ha sido una colección de fiascos que empezaron en la ausencia de Mazón, pero tampoco estuvo visible la “ministra del ramo”, la de Transición Ecológica y al gobierno central le faltaron reflejos para declarar la emergencia y le sobró partidismo para decir aquello de “si necesitan más medios, que los pidan”.

Al final, quedó para la historia un grito, una pintada, una constatación: “solo el pueblo salva al pueblo”, gran verdad, tras la exhibición de miles de voluntarios, pero también una severa descalificación de las instituciones democráticas difícil de aceptar. Por ejemplo, para Ana Iris Simón, que escribió en *El País*: “Lo que hace [ese grito] es incrementar la desconfianza en las instituciones y en lo público”. Y, alentado por ese grito se empezó a crear un clima de opinión que por fuerza tiene que ser recogido en un discurso como este en sus brochazos más llamativos:

- Hubo balances catastrofistas. El número uno del ranking lo firmó Juan Manuel de Prada en *ABC*: “Estamos mostrando al mundo que España es un Estado fallido”.

- Hubo expresiones amargas de caída de la confianza social: “Se ha roto el delicado anclaje de la confianza ciudadana en el Estado” (Susana Quadrado en *La Vanguardia*). Se habla de “Estado ausente” (Joaquín Manso, director de *El Mundo*). “Derrumbe de la confianza en el Estado” (José A. Zarzalejos en *El Confidencial*).

Parece claro que las palabras confianza y Estado no ligaron bien hasta la visita de los reyes y del jefe del gobierno. El pueblo que lo había perdido todo, patrimonio y familias, dejó esta lección, envuelta en el barro de sus lágrimas: no falla el Estado; fallan sus gestores. Pedro Sánchez, levemente agredido, entendió el mensaje y decidió retirarse de la ira popular. Los reyes, leo en *La Vanguardia*, “asumieron en solitario la mejor representación del Estado”. E Ignacio Peyró certificó en *El País*: “esas fotos con la cara manchada de barro han quedado como lo más digno de la presencia del Estado”. Hay quien dice que Felipe VI encontró en Valencia “su 23-F”. Es posible. O no. El tiempo lo dirá. A efectos de nuestro tema, me quedo con un hecho y una frase que devuelven la confianza. El hecho es Suecia, templo del Estado de Bienestar. La película “La teoría sueca del amor” mostró que una cuarta parte de sus ancianos muere en soledad y no son recogidos por sus familias, sino por el Estado. La frase es del ministro Ángel Víctor Torres: “cuando pierdes todo, solo te queda el Estado”.





## ⊗ HACIA LA REFUNDACIÓN

Habrá que reinventarlo, entonces. Los humanos tenemos una tendencia natural –o sobrenatural, vaya usted a saber--a reinventar algo cuando no sabemos resolverlo. Si un partido fracasa, se procede a refundarlo. En la crisis de 2008, Sarkozy propuso nada menos que refundar el capitalismo. La reinvencci3n es como las luces intermitentes del chiste: a veces funcionan y a veces no. La refundaci3n del Estado tendría varios objetivos.

El fundamental, el que dijo Felipe González a Pepe Oneto en Televisi3n Española en 1982: “Que el país funcione”.  Y qué sería en este momento que el país funcione?

Desde luego, que se recupere la calidad de los servicios públicos. Si el Estado agoniza, es porque resulta poco útil o no produce suficientes satisfacciones.

Que se recuperen principios básicos como la divisi3n de poderes, tan decaída.

Que se recupere también la presunci3n de inocencia, porque existe una condena fáctica por el mero hecho de ser investigado, y eso es así por la actitud oportunista de partidos y medios.

Que se mejore la formaci3n jurídico-política de los dirigentes. Es impresentable que en 2024 una señora ministra haya confundido al Tribunal Constitucional con el Poder Judicial.

Que mejore el prestigio de los partidos. Fíjense cómo los definió Lola García en *La Vanguardia*: “Están muy denostados. Son vistos como maquinarias sectarias de fabricar engaños”.

Que se enciendan las alarmas, porque hay síntomas de cansancio de los materiales con que están hechos los Estados. Hemos visto como el Estado pasa a ser secundario en la carrera espacial, y el proyecto de Elon Musk de habitar Marte ya está en el programa de gobierno de Trump y los otrora poderosos Estados europeos están amenazados por una empresa privada.

Que la Justicia se desmorona ante un presidente declarado culpable de delitos, pero accedió a la Casa Blanca, y a ese delincuente solo le falta repetir “el Estado soy yo”.

Que el Estado se confunde cada vez más con el gobierno, el gobierno acepta complacido esa confusión y el resultado produce monstruos, como la política exterior, terreno en que las grandes decisiones se adoptan sin consultar ni informar a la oposición. Los casos de Marruecos, Sahara o Israel son especialmente llamativos.

Que hay un nuevo —espero que provisional— agente llamado polarización, que hace imposibles los grandes pactos y, en consecuencia, son el primer impedimento para reformar la Constitución con parecido consenso al que tuvo la del 78.

Que es escandaloso el tratamiento de la vivienda. Hay que dudar del sentido de Estado de PSOE y PP cuando lo afrontan como una contienda, a ver cuál tiene mejor ocurrencia o quién obtiene una mejor renta electoral.

Que la pobreza estatal tuvo su demostración en el asesinato de guardias civiles en Barbate, porque los narcos tienen más y mejores medios que los Cuerpos de Seguridad del Estado.

Que espero que todo esté pactado y medido, porque la Ley de Amnistía fue alumbrada bajo presión de sus beneficiarios y “lo más grave, escribió el moderado García Cuatango, es que re-arma intelectualmente al independentismo, dejando al Estado español a los pies de los caballos”.





## ⊗ REVOLUCIONES EN MARCHA

Y que hay cinco revoluciones en marcha: la tecnológica; el cambio climático; la tensión geoestratégica con un lenguaje bélico que aterroriza; el envejecimiento de la población y lo que no se debe llamar invasión de inmigrantes, pero la es. ¿Qué puede hacer un Estado en solitario ante cada uno de ellos? ¿Qué puede hacer, en concreto, el español ante los 2.500 millones de habitantes que va a tener África y serán una indescriptible presión ante nuestras fronteras? Quizá repetir el lamento de Melibea: “¡Qué pequeña tengo mi libertad!” Y atención al comentario de Fernando Vallespín: “Estamos ante una crisis humanitaria que también es una crisis de eficiencia de nuestro sistema político”

O sea, que debo repetir que los Estados están en algo parecido a una transición y no sabemos hacia dónde, porque estamos viendo hechos sensacionales. Y estamos en tiempos de angustia, porque ignoramos a donde nos lleva un tipo que, rodeado de millonarios, suspende miles de millones de dólares para ayudas sociales y hay jefes de Estado que lo quieren imitar. ¿Hacia dónde puede ir el Estado si un gran líder mundial desprecia la justicia y santifica la más flagrante injusticia?

Conclusiones necesarias para no precipitar mudanzas en tiempos de tribulación. Primera: pase lo que pase, y trumpe quien trumpe, ya me entienden, el Estado quizá sufra, pero no va a morir. Segunda: por encima de críticas como las que acabo de hacer o recoger, el Estado español no es, en absoluto, un estado fallido. Y tercera: Lo que vemos a fecha de hoy son los estertores de lo viejo que no acaba de morir, e intuimos el alumbramiento

de lo nuevo, que no acaba de nacer. Esa es la crisis, en palabras de Gramsci. Esa es la agonía, en versión de Unamuno. Ese es el gran carajal, en prosaica opinión de este escritor.

Muchas gracias.



# **Discurso de contestación**

**Excmo. Sr. Dr. José Ramón Calvo Fernández**





## ❖ DISCURSO DE RESPUESTA A FERNANDO ONEGA

Excmo. Y Magnífico Sr. Rector de la Universidad Complutense de Madrid, Excmo. Sr. presidente de la Real Academia Europea de Doctores, Excelentísimas Autoridades, Señoras y Señores académicos, distinguida familia de Fernando Ónega, amigos, Señoras y Señores.

Quiero en primer lugar, manifestar mi agradecimiento especial al presidente de la RAED y a la Junta de Gobierno por el inmenso honor que me hacen, al permitirme ser la voz que representa a nuestra distinguida comunidad académica, en este acto tan especial para nuestra Real Corporación.

Quiero también agradecer al Magnífico Sr. Rector de la UCM por la generosa hospitalidad que nos brinda para que este acto pueda realizarse aquí en uno de los más señeros salones de ciencia que hay en nuestro país y por cuya tribuna han pasado algunas de las más egregias personalidades del conocimiento universal.

Y también quiero compartir con ustedes un sentimiento, porque estar aquí hoy en este púlpito es, además de un alto honor, una gran responsabilidad, cual es la de dar respuesta verbal a un maestro de la palabra, hablada y escrita, a un periodista que ha dignificado la profesión y que ha conseguido, en un país actualmente tan lamentablemente polarizado como es el nuestro, que personas de casi todo el arco político, de la sociedad

civil y todos los estamentos que componen ese estado que él ha desgranado con su habitual y conocida maestría, quieran estar presentes y compartir con él, este momento solemne en el que recibe el nombramiento de académico de honor de la Real Academia Europea de Doctores, en la que compartirá con todo merecimiento, cátedra con 18 ganadores del Premio Nobel, varios ex jefes de estado y muchas distinguidas personalidades nacionales e internacionales que forman parte de esta Real y centenaria corporación.

Y respecto a tu inicial agradecimiento a mi modesta persona, no temas querido Fernando porque no necesitaré decir mentira alguna, ni leve, ni venial, ni grave, al referirme a ti. Lo que de mí puedes esperar en este discurso de contestación es lo que siento de verdad, lo que considero de corazón y lo que me dicta la razón, pues como decía Séneca: “Si es honesto lo que haces, sirva de ejemplo a todos, si es torpe, de nada sirve que no lo sepa nadie si lo sabes tú”, por tanto, mis palabras serán el fiel reflejo de mi convicción, porque, como afirmaba Cervantes: “Las honestas palabras nos indican la honestidad del que las pronuncia o las escribe”. Y en este acto de tu proclamación como académico de honor de esta Real corporación, no hay mayor adorno que el de la verdad expresada desde la honestidad, que es, por otra parte, lo que tú has hecho tan magníficamente en el discurso que acabas de pronunciar.

Para aquellas personas que no conocen la “liturgia” que el protocolo tradicional establece para este acto, permítanme indicarles que, en primer lugar, procederé a glosar los apuntes biográficos más relevantes de nuestro nuevo académico, y posteriormente, procederé a hacer un resumen comentado de las partes más significativas de su discurso. Pero antes de adentrarnos en esa segunda parte, permítanme resumir la esencia biográfica de

quien hoy honramos: al maestro de Periodistas, Al Excmo. Sr. D. Fernando Ónega López, quien no es solo un testigo excepcional de la historia reciente de España, sino un arquitecto de su narrativa. Su pluma, su voz y su mirada crítica han tejido el relato de nuestra democracia, desde los días convulsos de la Transición hasta los desafíos mediáticos del siglo XXI. Periodista total, analista incansable y custodio de la memoria colectiva, su legado trasciende generaciones y medios.

Nacido el 15 de junio de 1947 en la aldea lucense de Mosteiro, Fernando Ónega creció entre las brumas gallegas que, según él mismo ha evocado, forjaron su carácter tenaz y su amor por las palabras. Con 13 años publicó su primer trabajo en el diario “La Noche” de Santiago de Compostela. Hasta los 18 años fue colaborador habitual de “El Progreso” de Lugo, pero su incursión en el periodismo profesional comenzó en los años setenta, en un contexto político tan complejo como determinante, asumió la subdirección del diario Arriba donde ya despuntaba su habilidad para navegar sin perder el rumbo de la profesionalidad.

Ha publicado más de 30.000 artículos, reportajes y comentarios. Ha sido cronista político en diversos medios. Ha sido considerado uno de los periodistas más influyentes del final del siglo XX y en lo que llevamos del siglo XXI, sigue conservando esa misma consideración.

Pero fue su salto a la arena política lo que marcó un punto de inflexión en su biografía. Como director de Prensa de la Presidencia del Gobierno de Adolfo Suárez, Fernando Ónega no solo redactó sus discursos, sino que moldeó lo que podríamos llamar “el lenguaje de la esperanza”. La tan famosa anáfora usada por el entonces candidato a la presidencia del Gobierno de

España, Adolfo Suárez, durante su discurso electoral del 13 de junio de 1977 en Televisión Española, “*puedo prometer y prometo*” en la antevíspera de las elecciones generales, se reveló, como un definitivo espaldarazo para la elección de Suárez y trascendió el ámbito político para convertirse en un emblema de la reconciliación nacional. Aquellas palabras, surgidas de la máquina de escribir de Fernando Ónega, simbolizaban el puente entre un pasado fracturado y un futuro por construir.

Fernando Ónega es sin duda un maestro de los medios, tanto de la prensa, la radio y la televisión y ahora incluso hace algunas incursiones en las redes sociales. Pocos periodistas siguen conservando después de tantos años, su prestigio, su ecuanimidad y su capacidad de crítica desde el más absoluto respeto. Y como decía la resolución del jurado de los Premios Ondas que le concedió en el 2020, su tercer galardón “Fue pionero de la incorporación de los espacios de opinión en la radio, y sigue todavía hoy aportando una mirada ponderada sobre la actualidad”

En la prensa escrita, Ónega demostró desde sus inicios, que el periodismo podía ser tanto reflejo como motor de la realidad. Tras su etapa en el diario Arriba, fue fundador de “Off the record”, Director de “OTR Press”, y Director del diario “Ya”, entre otros.

Ha sido y sigue siendo en la actualidad, columnista de opinión en La Vanguardia, al igual que lo fue en La Voz de Galicia y El Progreso. Su prosa —afilada pero elegante— se convirtió en un termómetro de la actualidad, combinando el rigor informativo con la profundidad analítica. En 2019, al asumir la presidencia del medio digital 65ymás.com, reafirmó su compromiso con un periodismo inclusivo que diera voz a las generaciones a menudo silenciadas, en este caso al mundo senior, logrando convertirlo en unión de los magníficos profesionales que

le acompañan en este diario, en un referente de un sector que hasta entonces carecía de voz que representara sus intereses y que gracias a este medio, tienen hoy una plataforma y un altavoz para expresarse, con picos de hasta 5 millones de lectores.

Pero si hay un medio donde Fernando Ónega ha dejado una huella imborrable, fue la radio. Su voz inconfundible, se coló en los hogares españoles durante momentos cruciales: desde la creación de la sección de análisis político en Hora 25 de la Cadena SER, de la que llegó a ser director de los Servicios Informativos, hasta la cobertura del intento de golpe de Estado del 23-F.

Posteriormente ocupó el mismo cargo en la Cadena COPE y en Onda Cero, primero como director general, a lo largo de dos períodos, y luego como colaborador, participando en programas emblemáticos como “Herrera en la onda” y “Más de uno”, donde sin duda reinventó el comentario político, mezclando erudición histórica con su reconocida y celebrada agudeza irónica.

Su retirada de la radio en 2022 cerró un ciclo de 43 años, pero no apagó su eco en las frecuencias que tanto amó y que siguen siendo testigos de una presencia que no me cabe duda, será recordada y estudiada en las facultades de periodismo.

Respecto a su presencia en Televisión, yo diría, si se me permite la licencia, que Ónega ejerció de pedagogo de la democracia. Dirigió espacios emblemáticos como Siete días y Revista de Prensa en TVE, donde narró los albores de la Transición, participando como comentarista en programas como, “Saber Vivir”, “59 segundos”, “La Mañana de la Uno” y “La hora de la Uno”.

Posteriormente, en Telecinco, como director del informativo “Entre hoy y mañana” y de “Las Noticias”, primera edición. y en Antena 3, como director de “Noticias-2” y “Noticias-3” y contertulio en “Espejo Público” demostró que los informativos podían ser rigurosos sin renunciar al magnetismo visual.

Su labor ante las cámaras —ya fuera presentando ediciones nocturnas o analizando la actualidad— siempre mantuvo un norte claro: informar formando ciudadanía y manteniendo en todo momento ese tono amable y riguroso que le caracterizó y sigue siendo seña de identidad de su manera de informar y del que hoy, afortunadamente, aún quedan algunos que lo continúan.

Otra faceta que ha cultivado de manera importante ha sido la de escritor de la actualidad. Fernando Ónega trasladó su curiosidad intelectual al papel impreso con biografías que son sin duda esenciales, para entender a los personajes a los que con tan singular maestría retrata, como las de Adolfo Suárez o S.M el Rey emérito D. Juan Carlos I, obras que desmontan algunos mitos, aclaran algunas situaciones que fueron parte de la historia viva de España de la que él fue privilegiado cronista sin caer nunca en el revisionismo fácil o en las intrigas y sensacionalismo, lamentablemente tan del gusto, de algunos de sus colegas de profesión.

En otra de sus obras más celebradas, ¿Qué nos ha pasado, España? publicado en 2017, su mirada se vuelve telescópica: analiza cuatro décadas de democracia con la lucidez de quien las vivió desde primera fila.

También es obligado destacar por esas mismas características otra de sus obras “El termómetro de la vida”, un libro de sentimientos donde se dan cita el amor y la emoción, el asombro y la indignación, la felicidad y la ternura. Un libro escrito a

impulsos de actualidad; de la pequeña noticia en la que siempre hay una persona que goza, disfruta o simplemente vive. Pero es, sobre todo, y como pasa con toda su producción literaria, la obra de un periodista que analiza lo que ocurre con agudeza, ironía, humanidad e inteligencia. Un retrato de la sociedad de este siglo: sus vicios, sus virtudes, incluso su forma de amar.

Estos libros no son meros ejercicios de memoria, sino manuales de civismo para las generaciones venideras, hechos siempre a partir de la urgencia de la actualidad destacando lo que ya hemos dicho respecto a sus otras facetas como periodista, su sensibilidad, su fina ironía y su extraordinaria sensibilidad. Sus crónicas y análisis constituyen un testimonio básico para entender los últimos cincuenta años de historia de España vistos bajo el prisma objetivo de un crítico de la realidad, que nunca ha perdido la medida y el elegante equilibrio que le caracteriza.

Su trayectoria ha sido jalonada por distinciones como dos Premios Ondas, una Antena de Oro y un Micrófono de Oro y así hasta completar hasta el día de hoy, 104 premios y reconocimientos de todo tipo, y de toda índole, otorgados por modestas asociaciones, por prestigiosos medios, o por grandes organizaciones de la sociedad civil, aunque cuando le preguntan al respecto con su natural sencillez responde que de los que se siente más orgulloso, sin menoscabar en absoluto la importancia de los anteriores, es de haber sido nombrado Hijo Predilecto del municipio de Pol (Lugo); Hijo Adoptivo de Lalín (Pontevedra) e Hijo Adoptivo de la provincia de León.

Sin embargo, el relevante acto que hoy nos congrega, su ingreso como Académico de Honor de la Real Academia Europea de Doctores, adquiere un simbolismo especial. Al pronunciar su discurso de ingreso, que en breve pasaré a comentar, «La agonía del estado», Fernando Ónega no solo reflexiona sobre las insti-

tuciones, sino que, sin decirlo, lo dice, como hace casi siempre, como buen gallego que es y ejerce, y reivindica el papel del periodismo como contrapoder en estos tiempos de incertidumbre y probablemente nadie está más autorizado que él, para decir lo que dice y expresar lo que expresa.

Pero no sería lógico acabar esta reseña laudatoria de nuestro nuevo académico, sin destacar que más allá de sus méritos profesionales, Fernando Ónega encarna valores que trascienden lo meramente curricular. Su integridad —mantenida en épocas de polarización— y su capacidad para escuchar antes de juzgar lo convierten en referente ético. Como padre de Cristina y Sonsoles Ónega —continuadoras de su legado periodístico y de las que tan orgulloso se siente—, supo transmitirles que la mejor herencia no son los títulos, sino el amor por la verdad, máxima de los buenos periodistas que él ha llevado siempre hasta sus últimas consecuencias y que ha compartido con su esposa, con sus hijos, sus nietos y con toda esa legión de amigos que ha ido generando por su sencillez, su bonhomía y su capacidad de aglutinar a personas que piensan distinto, para que a través del diálogo y la tolerancia sean capaces de llegar a acuerdos que benefician a todos. Ese, señoras y señores, es Fernando Ónega, no solo un cronista de nuestro tiempo, sino un guardián de aquello que nos une como sociedad. En un mundo donde la información se confunde con el ruido, y un bulo es mucho más rentable que una noticia, según la afortunada expresión del escritor y periodista Jorge Dioni, su carrera nos recuerda que el periodismo —cuando se ejerce con la valentía y profundidad con la que él lo hace— puede ser el mejor y tal vez, el único antídoto contra la desmemoria y las falsedades, y como bien se pregunta nuestro nuevo académico en un post publicado en 65ymás, ¿por qué se escandalizan los políticos de tanto bulo, si tan pocas veces nos dicen la verdad?



Hoy, al honrar desde nuestra Real Corporación a este gallego sabio, celebramos también la idea de que las palabras, cuando se usan con la sabiduría con las que tú las usas, pueden construir puentes más fuertes que los muros. Querido Fernando: tu vida y tu obra nos han enseñado que poder prometer y poder cumplir no son verbos opuestos, sino partes de un mismo compromiso con la verdad. Por ello, en nombre de cuantos creemos en el poder transformador de las ideas, de la educación, de las buenas formas, y de la cortesía tanto ante el amigo como ante el adversario, te damos las gracias.

Y paso a continuación, como es preceptivo y tradicional en nuestra Real Corporación, a hacer un resumen y algunos comentarios sobre el magnífico discurso de nuestro nuevo académico, titulado, “La agonía del Estado: crisis y reinención en el siglo XXI”

Durante los meses previos a este acto, se lamentaba, Fernando Ónega, que la rapidez de acontecimientos relevantes en el mundo político, nacional e internacional dejaban obsoletos, conceptos y realidades que, hasta ese día, eran “las verdades del barquero” y por tanto no conseguía dar el cierre final a este discurso.

El concepto de “agonía del Estado” con la que nos ha ilustrado, heredado de la reflexión unamuniana sobre la lucha permanente, le sirve de marco para analizar la crisis multidimensional que atraviesan las estructuras estatales contemporáneas. Este diagnóstico, aplicado al caso español, revela tensiones entre su rol tradicional y nuevos desafíos globales, marcando una transición histórica cuyos destinos finales aún se desconocen.

El concepto de “Estado” se desdibuja en España bajo el peso de las crisis territoriales, la captura partidista de instituciones y el

desafío de poderes fácticos globales. Mientras las grietas del modelo autonómico se amplían, surgen voces que reclaman una refundación democrática ante lo que algunos analistas califican como “el mayor desafío institucional desde la Transición”.

Y permítaseme dividir el análisis de su discurso en cinco apartados a efectos de aportar una mayor claridad a mis palabras, que no son nada más que un modesto resumen de lo que tan magistralmente ha expuesto Fernando Ónega.

### **I. La pregunta fundacional que se hace: ¿qué (y quién) es el Estado?**

La definición esquiva del Estado –comparado con la célebre paradoja agustiniana sobre el tiempo– ha generado aproximaciones diversas:

- Visión minimalista: “Un señor, una mesa, un teléfono y un ordenador” (Pérez Rubalcaba)
- Enfoque institucional: “Servicios públicos funcionales: escuelas, hospitales, Correos” (Sciascia)
- Perspectiva crítica: “Superposición de voluntades cansadas que perpetúan la pereza” (Manuel Vilas)

Esta ambigüedad conceptual se agrava con “contradicciones prácticas”: mientras el artículo 1 de la Constitución proclama España como “Estado social y democrático de Derecho”, la realidad autonómica muestra fracturas territoriales donde “el Estado español ya no está ni se le espera” en Cataluña (López Burniol) o como la paradoja se profundiza cuando las propias instituciones –desde el Consejo General del Poder Judicial hasta RTVE– son percibidas por los ciudadanos como meros apéndices del partido gobernante.

Nuestro académico cita al filósofo Manuel Vilas quien retrataba al Estado como “una superposición amarillenta de voluntades cansadas” en su novela Ordesa. Y hay voces que opinan que el modelo autonómico nació con “vicios de origen” que hoy alcanzan su punto crítico, tal como acertadamente en mi opinión, expresa el autor, cuando habla de los síntomas de la crisis institucional.

## **II. Síntomas de la crisis institucional**

¿Y cuáles son esos síntomas en opinión de Fernando Ónega:?

### **2.1. La erosión de la soberanía**

Tres pilares clásicos del Estado –seguridad, defensa y moneda– han sido transferidos o compartidos con actores supranacionales (OTAN, BCE) o privados (empresas de seguridad). Este vaciamiento se acelera con:

- Presión europea
- Poderes fácticos globales: Fondos de inversión y tecnológicas con presupuestos mayores que Estados nacionales

### **2.2. La quiebra del pacto social**

Ejemplificada en crisis recientes:

- Gestión de la Dana: el colapso de confianza institucional.
- Reformas pactadas bajo presión: Acuerdos de investidura con independentistas que incluyeron cesiones fiscales y lingüísticas.

### 2.3. La parálisis ante revoluciones globales

Cinco desafíos desbordan las capacidades estatales:

1. Cambio climático (fracaso en coordinación interautonómica)
2. Revolución digital (regulación de la IA y redes sociales)
3. Presión migratoria (2,500 millones de africanos en 2050)
4. Envejecimiento demográfico (No nacen suficientes niños y por tanto tenemos un problema de supervivencia como estado, así que parece difícil de entender por qué los poderes públicos no hacen los deberes y facilitan de manera activa, creativa y eficaz, la reversión de este problema)
5. Nuevo colonialismo económico (OPAS hostiles a empresas estratégicas)

## III. Anatomía de la agonía: causas profundas

### 3.1. La captura partidista

El concepto de “Estado red” se materializa en España mediante:

- Politización de instituciones: Desde la fiscalía general hasta el CGPJ.
- Crisis de representación: 7 escaños independentistas deciden sobre 49 millones de ciudadanos.

### 3.2. El fracaso educativo

El autor cita, muy acertadamente en mi opinión, a analistas como Darío Villanueva (“El atropello a la razón”) y Manuel

Cruz (“El gran apagón”) quienes coinciden en diagnosticar una “crisis epistémica” donde:

- La posverdad domina el espacio público
- Hay una escasa formación en gobernanza y en conceptos básicos entre muchos miembros de la clase dirigente de cualquier signo.
- La polarización anula la cultura del pacto (fracaso en reformas constitucionales)

### **3.3. La revolución tecnocrática**

La “tecnocasta” ejerce un poder sin contrapesos:

- Control de datos personales y manipulación electoral
- Sustitución de funciones estatales
- Evasión fiscal masiva

## **IV. Horizontes de reinención**

Frente a este panorama, emergen propuestas para “refundar el Estado”:

1. Recuperación de servicios públicos
2. Nuevo contrato social
3. Reforma institucional profunda que incluya:
  - Ley Electoral que corrija desequilibrios territoriales
  - Estatuto de la oposición para política exterior
  - Planificación demográfica estratégica
4. Alianzas supranacionales

## V. Conclusión: agonía no es muerte

Parafraseando a Gramsci, vivimos el “interregno” donde lo viejo no termina de morir y lo nuevo no acaba de nacer. Pero en su discurso, Fernando Ónega, nos apunta lecciones recientes que muestran nuestra resiliencia y dan lugar a la esperanza:

- Papel de la monarquía: Durante la Dana, los Reyes encarnaron la “dignidad del Estado” y representaron impecablemente aquello para lo que están constitucionalmente habilitados y requeridos, esto es representar al ESTADO, sin apartarse de lo que la ley de leyes les encomienda y además hicieron lo que como seres humanos que son, iba más allá de su papel constitucional, dar consuelo a los que sufren y estar a su lado, como representantes supremos de ese estado del que en muchos momentos se sintieron huérfanos y que su presencia y su cariño, al menos ayudó a mitigar algo ese drama.
- Sociedad civil: Voluntarios, sanitarios, bomberos, protección civil, la UME y los cuerpos de seguridad mantienen funciones esenciales y son la columna vertebral de la sociedad, ya que sus acciones solidarias y desinteresadas ayudan a hacer presente de manera real y visible a ese estado que, en opinión de Fernando Ónega y que quien ahora les habla comparte plenamente, tantas veces parece agonizar.

Esa reinención que algunos reclaman requerirá audacia intelectual (superar dicotomías izquierdas/derecha) y coraje político para recuperar el sentido original del Estado: garantizar que, como decía Felipe González, “el país funcione”. El desafío no es pequeño, pero como advierte Fernando Ónega: “El Estado quizá sufra, pero no va a morir” y la realidad muestra en efecto,

capacidades de adaptación insospechadas. La UE, pese a su déficit democrático en algunos aspectos y en algunos países, amortigua crisis que hundirían estados solitarios. Las autonomías, aunque conflictivas, y con vicios de nacimiento, evitan rupturas violentas con consecuencias que ya vivimos en años pretéritos de triste recuerdo, a pesar de que algunos, se empeñan todavía en resucitarlas.

Incluso la politización judicial tiene antídotos: el 73% de los españoles apoyan la elección meritocrática de los jueces y que estos sean verdaderamente el tercer poder del estado, y actúen con independencia de los otros dos, sometidos por tanto y únicamente al imperio de la ley.

Como dice nuestro nuevo académico citando a Sicasica, “el Estado son los servicios que funcionan”.

Quizá la agonía a la que se ha referido Fernando Ónega sea la chispa necesaria para sacar de la UCI a lo que si funciona del estado y ser el inicio de un nuevo contrato social donde servicios esenciales y participación ciudadana redefinan lo que de verdad importa a los ciudadanos, que es en definitiva, vivir razonablemente bien, tener buenos servicios de salud, una buena educación para sus hijos, un techo digno que les cobije, un empleo que les cubra las necesidades y en el que ganen lo que merecen en función de su esfuerzo, dedicación y preparación, una seguridad personal y jurídica que les proteja, y disfrutar en el caso de los mayores, de una longevidad saludable, lo que en definitiva se traduce en algo muy simple, ser felices.

Y eso que parece fácil y que debería ser el principal objetivo de cualquier gobierno, se convierte muchas veces en una entelequia, que lleva a aparejada la desafección de los ciudadanos

ante la clase política y su hartazgo ante las luchas partidistas que son el reflejo de una sociedad, que necesita políticos y líderes bien formados, con criterios de gobernanza donde la ética prime sobre otras consideraciones oportunistas y donde los códigos de buen gobierno debieran ser el catecismo de cabecera de todos ellos, como muy bien dice desde España Mejor, Miriam González Durantes; empresarios que creen puestos de trabajo según los criterios de “capitalismo humanista” que tan acertadamente introdujo en el debate nacional, nuestro recordado y llorado amigo el Dr. Aldo Olcese, vicepresidente que fue, hasta su reciente fallecimiento de esta corporación, y funcionarios públicos comprometidos con sacar adelante desde sus respectivos puestos, ese estado, en el que vivimos y del que debemos poder sentirnos orgullosos.

España sigue buscando su fórmula para que “el país funcione” sin olvidar que, como mencionó Fernando Ónega en su discurso, “sin pueblo no hay Estado que resista” y yo añado, sin voces críticas, sensatas, solidarias y cargadas de argumentos y sentido común, como la suya, nuestras esperanzas de avanzar como país y de salir delante de las crisis que tenemos entre manos y que seguirán viniendo, serían mucho menores.

Gracias querido y admirado Fernando por habernos transmitido con la voz del maestro, una radiografía clara, concisa y realista de la situación cambiante en la que vivimos, y por habernos dado una luz para alumbrar la esperanza, porque en momentos de oscuridad como los que a veces nos toca vivir, tanto por acontecimientos internos como allende nuestras fronteras, tus palabras son una estrella que brilla en el firmamento del conocimiento y nos permite seguir adelante, porque efectivamente, como dices muchas veces y estoy totalmente de acuerdo contigo, somos un gran país.



Bienvenido a esta, tu nueva casa, en la que esperamos y deseamos disfrutar de tus opiniones, de tu humor inteligente y sobre todo deseosos de tener acceso franco a ese sentido común, esa bonhomía y ese equilibrio como cronista que te ha hecho ganarte el respeto de millones de españoles a los que tus opiniones, tus puntos de vista o tus críticas, les hacen ver, que aún hay esperanza de que esa agonía acabe con la pronta recuperación de ese enfermo llamado estado y podamos vivir al menos otros 50 años en paz, concordia y diálogo para evitar que las generaciones que viene detrás de nosotros, critiquen con razón, que fuimos incapaces de legarles algo mejor de lo que nos encontramos, porque no supimos dialogar, ni ser tolerantes con la diversidad de las opiniones y porque el fanatismo partidista cegó el principal objetivo de cualquier gobernante honesto, que no es otro que hacer más felices a los ciudadanos a los que sirven. Tú, desde tu plataforma como comunicador y cronista lo has hecho y lo sigues haciendo. Espero, por el bien de todos, que ese ejemplo cunda y se arraigue y sean muchos más los que, sin perder igual que tú, la educación, la compostura y la honestidad a la hora de contar lo que de verdad importa, te sigan en esa senda que has marcado a lo largo de tus más de 50 años de profesión.

He dicho.





**PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA  
EUROPEA DE DOCTORES**

*Publicaciones*



*Revista RAED Tribuna Plural*







**DR. JOSE RAMÓN CALVO FERNÁNDEZ, Médico y Doctor por la Universidad de Córdoba**

Presidente del Instituto de Cooperación Internacional de la RAED. Académico y vicepresidente de la Academia de Ciencias, Ingeniería y Humanidades de Lanzarote, y académico correspondiente de la Real Academia de Medicina del País Vasco.

Profesor de la Universidad de Las Palmas de GC, recibió durante dos años consecutivos el premio al mejor profesor de la Universidad en el área de Ciencias de la Salud. Fue secretario general de la 2ª Conferencia Europea y 1ª Iberoamericana de Tabaco o Salud. Ha sido el creador del Campus de Excelencia, en el que han participado más de 500 jóvenes y 50 Premios Nobel. Ha dirigido 16 Tesis Doctorales, y más de 100 tesis de máster; es autor, editor o coautor de 20 libros, y de más de 60 publicaciones.

Ha sido ponente del proyecto internacional liderado por Al Gore, "Climate Reality Project" en Cabo Verde.

Es el impulsor y director del Máster Internacional en Gobernanza y liderazgo, a través de un consorcio internacional de universidades. Ha sido profesor invitado en universidades y centros de Investigación en España, México, Puerto Rico, Marruecos, Brasil, Hungría y Líbano.

Ha pronunciado conferencias en muy diversos países de Europa, América, África y Asia, destacando las pronunciadas en la Academia Vaticana de Ciencias, en la Clínica Mayo o en la Academia de Ciencias e Ingeniería de Suecia.

Ha recibido diversos premios a lo largo de su carrera profesional, destacando el premio "Dr. Matilla" de la Real Academia Nacional de Medicina.



*«Cuando nuestros débiles juicios contaminan algo, se oye la voz del Altísimo: “No lo toquéis, asunto de Estado”».*

*Cuando los jerarcas entienden que los míseros humanos no debemos conocer algo, le ponen un sello que dice “secreto de Estado”.*

*Cuando se descalifica a alguien, se le reprocha: no tiene sentido de Estado. Y cuando alguien entiende mis necesidades, aunque no las satisfaga, y reconoce algún derecho social –tampoco es preciso que sean todos—, se le rinden honores de “hombre de Estado”.*

*Raras veces se dice “mujer de Estado”, sabe Dios por qué razón, tradición o marginación”.*

*«El Estado ha sido mordido por las autonomías; por la Unión Europea; por impúdicos poderes económicos; por los mercados, esos agentes que dan legitimidades y aprueban decisiones...»*

*«¿Hacia dónde puede ir el Estado si un gran líder mundial desprecia la justicia y santifica la más flagrante injusticia?»*

Fernando Ónega López



1914 - 2025

Colección Real Academia Europea de Doctores



Generalitat  
de Catalunya

